

*Tendencias en la configuración espacial de la metrópoli paulista **

Amalia Inés G. DE LEMOS

1. EL PROCESO

En los años ochenta, la economía latinoamericana entra en una profunda crisis, producto, entre otras causas, de una gran deuda externa; hecho este que se hace sentir en todas las situaciones de la vida de los países a nivel cualitativo y cuantitativo. En las ciudades —y en las metrópolis especialmente— hay una crisis de crecimiento urbanístico (ya no se da el ritmo de los setenta) en lo que respecta a las grandes obras de infraestructura, por el endeudamiento a escala nacional e internacional.

La metrópoli presenta hoy grandes contradicciones en cuanto a su territorio, en cuanto al poder y al equipamiento desigual entre el centro y la periferia, y en cuanto al consumo y la calidad de vida. Hay una dialéctica territorial entre una realidad de barrios deteriorados y barrios donde se concentra la renta diferencial, y otra lucha por «producir» una metrópoli más igualitaria y con mejores condiciones de vida.

El proceso de producción industrial abandona, cada vez más, el espacio metropolitano en busca de ciudades menores, reforzando con mayor énfasis su papel de centro de poder y de consumo. Así, la metrópoli convierte potencialmente su espacio en lugar de concentración de gestión, ocio y cultura. Por eso es también un espacio mitificado e ideologizado, pues siendo el

* Traducción: Dr. D. Pedro Armas. Universidad Complutense de Madrid. Mecanografía: Mercedes García Pascual.

reino del lenguaje de la publicidad y de la diferenciación social, en él se confunden, como en un palco de teatro, la ficción y la realidad implacable del consumo.

Esta forma de considerar a la metrópoli —como una suma de complejas mercaderías (la tierra, la vivienda, la oficina, el comercio, etc.)— conlleva implicaciones de orden ideológico, económico y político. Dentro de este modelo, la ciudad cumple un papel político muy importante, como el de integrar clase y estrato social en el mismo sistema de valores, intereses y comportamientos.

Para poder alcanzar esos objetivos se «produce» un espacio urbano estructurado en torno a un sistema de índices y símbolos que se traducen en un lenguaje particular que domina la gestión, al cual Félix Guattari llama la «semiótica de la valorización capitalista».

Hay una lógica funcional del valor de uso y del valor de cambio del espacio «producido», donde el status de utilidad, de mercado o de símbolo tiene que realizar su función. Así, el barrio, la vivienda, el despacho o el comercio forman parte de la movilidad social proyectada a través de la trayectoria de la «carrera» o del «status», están ligados a la constelación de objetos consumibles y entran invariablemente en la misma obsolescencia acelerada de otros objetos de consumo. No podemos dejar de señalar que, aunque estos elementos del espacio se encuadren dentro de una problemática siempre de más demanda que oferta (sobre todo la vivienda), no se puede negar la actuación de la lógica de las connotaciones dirigibles y mutables de la moda: rasgo cultural, idea, gesto, lenguaje y cualquier otra característica que las conviertan en objetos de consumo. Estos poseen determinaciones psíquicas como símbolo, de utilidad como función y de mercado como producto.

Dentro de este posicionamiento teórico, ¿cómo relanzar hoy la metrópoli paulista?, ¿quién y cómo consume su espacio?

Según estimaciones de SEADE para 1988, hay en la metrópoli 16 millones de habitantes, de los cuales un 75,61 % ganan hasta cinco salarios mínimos. El intervalo de cinco a diez salarios mínimos representa el 15,26 %. Con más de diez salarios mínimos se halla el 9,13 % de la población del Gran São Paulo.

Mediante la investigación empírica podemos perfilar un «zonning» de la ciudad a partir del precio del suelo y, en consecuencia, de la localización de las clases sociales. Así, los barrios de población con mayor capacidad adquisitiva y de localización de la gestión y del «poder» se encuentran en el eje norte-sur, mientras que las zonas este-oeste están ocupadas por la población de menor rendimiento y por las actividades menos categorizadas.

Las clases media y alta (ese 9,13 % de población con más de 10 salarios mínimos) demandan tal espacio, ejerciendo presión entre ellas al tratar de conciliar trabajo y residencia para perder el menor tiempo posible, ya que

esta es la parcela dedicada a la gestión y a los servicios de todo tipo que el consumo de la ciudad exige.

2. LAS TRANSFORMACIONES

Transformaciones de orden técnico y económico

El proceso de producción, especialmente el industrial, requiere en la actualidad gran aplicación de tecnología, en particular la relacionada con la electrónica y las telecomunicaciones; se crean fuertes intereses por la producción de materiales especiales y de biogenética.

A escala nacional y mundial se detecta una masiva aplicación de alta tecnología con fines militares, habiendo una militarización de la economía, de la política y de la sociedad como un todo. Es el ejemplo de los países ricos fabricando instrumentos aeroespaciales y armamentos sofisticados y los países de América Latina tratando de imitarlos a base de producir esos equipamientos con grandes inversiones de capital y conocimiento.

El capital financiero se reproduce en la aplicación de la revolución tecnológica, en la cual todas las transformaciones se basan en la información, en cómo se procesa, se programa, se transmite, se intercambia. Vivimos en la era de la informática.

En el espacio metropolitano este hecho se evidencia en transformaciones en el proceso de localización. La vecindad ya no es exigencia obligatoria para la obtención de lucro, aunque necesaria política y socialmente. Funcionalmente, las interligaciones vía satélite, microondas, rayos láser, fibras ópticas, etc., cumplen su papel, para el cual es irrelevante la localización, si bien las comidas entre ejecutivos para resolver grandes negocios aún prevalecen por su contenido sociopolítico.

Los grandes grupos bancarios nacionales, como Bradesco, Banespa, Banco do Brasil y otros mantienen sus agencias, cada vez más automatizadas, en lugares donde el precio del suelo es alto y cerca de su clientela, pero sus centros de procesamiento de datos se hallan localizados donde el suelo es más barato, empujando y expulsando cada vez más lejos a la vivienda modesta.

Osasco, Pirituba, marginal de Pinheiros (en Santo Amaro) y otros alrededores del centro de São Paulo se transformarán en «locus» de la informática financiera.

Como consecuencia de esa revolución tecnológica, ya se da hoy en la metrópoli paulista una nueva expansión territorial inter e intrametropolitana. El alto precio del suelo en el centro de la ciudad concentra actividades que están dispuestas a correr riesgos. La avenida Brasil, arteria de residencias familiares de la burguesía industrial en los años cincuenta y sesenta, es

hoy palco de la especulación de oficinas y agencias de representación de grandes empresas. Para la venta, el m² construido está valorado en unos 300 dólares USA, mientras el terreno está a unos 900 dólares/m².

En la avenida Paulista, sede de los grandes grupos bancarios y empresariales, el m² está siendo comercializado a 7.000 dólares, y en 1988 se instalaron ocho nuevos bancos de inversión, cinco de ellos con fuerte aporte de capital extranjero. La facilidad de montaje de un sistema de conexión de telecomunicaciones —exigencia de la cibernética en el lenguaje y en el simbolismo de las citadas relaciones— propician esta vecindad espacial.

Tal concentración económico-financiera en la avenida Paulista está provocando una transformación de las calles y avenidas del barrio en los últimos dos o tres años. Los servicios se acercan para atender a esa clientela de alta capacidad de consumo. Hoteles de cinco estrellas se instalan en las proximidades, con un confort y reclamos raros en otros lugares: apartamentos de lujo, salas para reuniones y convenciones, diversos restaurantes de alta cocina, teatros, «boîtes», atracciones especiales para niños con su infraestructura correspondiente, etc.; todo lo que pueda ser consumido por los ejecutivos y sus familias.

Además de eso, dichos hoteles en sí mismos, independientemente de la clientela temporal que sirve al proceso de gestión durante la semana, generan todo un equipamiento de atracciones para la población de alto «standing» que vive en las «ciudades jardín» y que los frecuenta durante los fines de semana. Mencionemos el Maksound Plaza, Mofarrej Sheraton, Caesar Park, Crowne Plaza..., todos ellos en los alrededores de la avenida Paulista.

Un poco más distantes del centro, valiéndose de la ideología de «mejores condiciones ambientales» y de «mayor seguridad», y aprovechándose de la facilidad de circulación por las avenidas marginales, se localizan otros hoteles (Transamérica, Novotel), llamados «hoteles lazer», los cuales al mismo tiempo que venden la «mercancía lazer» a la población rica de São Paulo, hospedan a los ejecutivos del centro empresarial situado en la marginal del río Pinheiros.

El proceso hasta ahora analizado está provocando que la metrópoli concentre cada vez más su poder de decisión y su núcleo neurálgico de actividad financiero-económica. Habrá, sin duda, una nueva configuración espacial de las necesidades funcionales manejadas por equipos técnicos de procesamiento y transmisión, que se interconectarán con las sedes de las empresas mediante la informática y otros instrumentos de comunicación.

Otro punto a destacar en esta transformación del espacio metropolitano es el crecimiento de la denominada economía sumergida o subterránea —«lícita» e ilícita (incluyendo en ésta el tráfico de drogas)—, que genera una nueva organización del trabajo familiar y asalariado, con pequeñas, medias y también grandes empresas, procurando reducir distancias entre la producción y el consumo y sobre todo burlar los canales legales para el pago de impuestos y otras exigencias del Estado.

Consecuencia de este proceso es la formación y ampliación de una clase media con mayor poder de consumo, productora de servicios avanzados, con un despliegue financiero considerable, que pueden ser catalogados, no obstante, como servicios sumergidos. Los barrios de la metrópoli se delimitan y caracterizan incluso por el origen de las personas dedicadas a dichas actividades. En São Paulo, coreanos, armenios, palestinos, árabes, nortestinos, catarinenses... acabarán por determinar, hasta paisajísticamente, una «zonificación».

Dentro de esta economía sumergida hay una fuerte presencia femenina general, distribuida por los barrios de clase media de la ciudad: Butantã, Vila Sonia, Ferreira, Pirituba, los antiguos Bom Retiro, Liberdade y otros.

Entre los cambios económicos que trajeron transformaciones a la metrópoli debemos considerar las del espacio «reserva de valor». En una economía tan altamente inflacionaria como la nuestra, invertir en el espacio se torna en una garantía, un buen negocio.

Así, durante el año 1988 el m² construido en el área de Jardines (Itaim, Jardín Paulista, Moema, Cerqueira Cesar...) aumentó un 1.852 %; las otras formas de inversión no sobrepasaron el 1.205 %. Sin embargo, estos inmuebles no se destinan sólo a residencia, la mayoría de las ventas correspondió precisamente a oficinas y «consultings», cuya intensa rotatividad en la comercialización indica su calidad como inversión, como activos de gran liquidez.

Aunque la mayor revalorización tuvo lugar en la zona de Jardines, en todos los barrios hubo una fuerte oscilación. Es impresionante ver cómo se destruyen parcelas y manzanas de casas enteras en un corto periodo de tiempo, reemplazadas por edificios que, con intensa y llamativa propaganda, intentan atraer a los compradores-inversores.

Transformaciones de orden sociodemográfico

Otro nivel de transformaciones que están dotando de distinta configuración a la metrópoli aluden a las nuevas formas socioculturales relativas a sus habitantes, concretamente a hechos demográficos y de estructura poblacional.

Se trata de una dialéctica en esa estructura de población con importantes cambios: nuevas pautas familiares, otras formas de familia nuclear, nuevas cabezas de familia, nuevo papel de la mujer en la sociedad (con su incorporación a la actividad laboral), etcétera.

Este proceso comienza a tener relevancia a partir de la década de los sesenta en los casos de las clases media y alta (la mujer pobre siempre trabajó). Actualmente, la participación de la mujer en el mercado de trabajo alcanza las mayores cuotas. Según datos de 1980, su participación sectorial en el Gran São Paulo era la siguiente: un 28,9 % del sector secundario, un 64,2 % del terciario (desglosado en: 12,1 % dedicadas a servicios de pro-

ducción, 34,1 % a servicios de consumo individual y un 18,0 % a servicios colectivos) y un 6,8 % de otras actividades (fuente: IBGE). Según estimaciones, para el año 2000 las mujeres constituirán un 48 % de la población económicamente activa.

Esta participación femenina en la economía trae nuevos elementos de uso del suelo que han de ser obligaciones del estado. En la mercantilización del espacio metropolitano se plantea una concurrencia inmobiliaria especulativa respecto a la localización de servicios, como «creches», guarderías, escuelas maternas, parvularios, escuelas primarias particulares, lavanderías, tiendas de comidas rápidas (congeladas o no), supermercados, etc. Todo lo que la clase media y alta puede comprar para sustituir aquella mano de obra doméstica, abundante y barata, que ya no está disponible.

Estas transformaciones deben ser consideradas en relación al comportamiento de ambos miembros de la pareja, que están aprendiendo a vivir una nueva estructura urbana a partir de la experiencia de lo cotidiano.

Un dato importante a tener en cuenta, relativo a la producción de espacio residencial en São Paulo, es el del tamaño de la familia.

En 1950, el promedio familiar era de seis hijos por matrimonio; en 1988, los cónyuges brasileños habían reducido sus familias a tres hijos. Este hecho no sólo redujo el tamaño de las viviendas, sino que modificó su organización. La nueva ordenación espacial procura conciliar el precio del suelo y la infraestructura necesaria para el nuevo patrón familiar.

Los barrios de casas unifamiliares y los de edificios cuentan con los elementos que satisfacen a esta nueva clientela. El área residencial disminuyó al máximo, creándose inmensos espacios de usos comunes: «play-ground», jardines, piscinas, salas de fiestas, campos de deportes, etcétera.

Se observa una reducción generalizada del crecimiento metropolitano. Las tasas demográficas nos dan en el periodo 1970-1980 un 3,67 % para el municipio de São Paulo y 4,46 % para el Gran São Paulo. Desde 1985 hasta nuestros días, los índices son, respectivamente, 2,54 y 2,87 % (según SEADE).

Por las modificaciones que conllevan asociadas, debemos considerar otros dos elementos demográficos: las tasas crecientes de separación conyugal-divorcio y el envejecimiento de la población (atendiendo siempre a la de mayor rendimiento económico).

La esperanza media de vida del ciudadano metropolitano es de sesenta y cinco-sesenta y ocho años, hecho que plantea una problemática de equipamientos y organización urbana en cuanto a usos del suelo. En este sentido se adoptó una aplicación diversificada para el derecho de valor de cambio de este mercado cada vez más numeroso de jubilados (más de 500.000 personas en el São Paulo de 1988).

En los barrios centrales de la ciudad (Consolação, Jardineu, Higienópolis...) se construyen edificios con sistemas «flat service», con dos dormito-

rios como máximo por vivienda, destinados a personas de la tercera edad. Estos apartamentos no pueden ser heredados por los hijos de los residentes, pues no admiten la presencia de niños. A la hora de la muerte, la propiedad retorna a la empresa promotora. Estos edificios, equipados con toda clase de infraestructura de apoyo a sus necesidades (como expresión de la individualidad de la vida cotidiana), se tornan cada vez más en áreas de uso colectivo y de reuniones de integración social.

Los divorcios y separaciones judiciales acarrearán un nuevo comportamiento social y espacial. Las mujeres asumen la cabeza de la familia (el PNAD da en 1986 alrededor de 6,2 millones para todo el Brasil). También el IBGE da para el Estado de São Paulo un aumento de 29.000 a 76.000 separaciones entre 1980 y 1985. Este hecho crea en el mercado inmobiliario la perspectiva de nuevos consumidores. En un levantamiento realizado por el SECOVI (Sindicato de las Empresas de Compra, Venta, Localización y Administración de Inmuebles) durante el mes de enero de 1989 predominaban las ventas de apartamentos con dos dormitorios (58 %), seguidos de los de un solo dormitorio (23 %).

Este dato nos interesa. Dicho tipo de vivienda es la demandada cuando se produce la separación. De ahí también la proliferación de «flat services» para ofrecer toda suerte de servicios, incluida la alimentación, pues en general es el hombre quien sale de la casa matrimonial.

Tales edificios se distribuyen por todos los barrios localizados entre el centro y la periferia (Vila Mariana, Pinheiros, Santana, Vila Prudente) y barrios antiguos del centro (Consolação, Mooca, Brás), financiados por COHAB-SP para la clase media.

En los barrios más caros (Cerqueira Cesar, Perdizes, Jardim Paulista, Itaim, Moema) incluso se han instalado comercios especializados en asesorar a hombres divorciados para decorar sus nuevos apartamentos, comprar loza, ropas de cama..., todo un completo ajuar. En suma, se trata del capital creando un espacio de comercio y servicios para una clientela producto de las transformaciones socioculturales.

Concluyo con las palabras de Hannah Arendt: «... las horas libres del “animal laborans” jamás son gastadas en otra cosa que no sea “consumir”, y cuanto mayor es el tiempo de que dispone, más ávidos e insaciables son sus apetitos..., de modo que el consumo ya no se restringe a las necesidades de la vida...» (1983, pág. 146).

En las mudanzas y transformaciones que configuran el espacio metropolitano de São Paulo hay una constante lucha entre la necesidad de espacio y la posibilidad de consumo. Buscándose siempre la condición de mercado, o status, o sentido de utilidad, de símbolo o señal que la semiótica del sistema capitalista exige.

São Paulo, abril de 1989.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Arendt, H. (1983): «A condição humana». Rio de Janeiro, Forense-Universitária.
- Baudrillard, J. (s.d.): «La Genèse Idéologique des Besoins». Paris.
- Castells, M. (s.d.): «Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva ordenación del territorio», en VV.AA.: «Metrópolis, Territorio y Crisis». *Rev. Al-foz*. Madrid.
- Diarios: *Folha de São Paulo, Estado de São Paulo*.
- Investigación personal en SECOVI.

RESUMEN

La metrópoli paulista, el área urbana más importante de Brasil y una de las mayores de América, se encuentra en pleno cambio interno tanto social como espacial. Los factores que condicionan este cambio, y cuyo estudio es la base del artículo, son un acelerado crecimiento poblacional, los nuevos usos del suelo y el impacto creciente en la economía urbana de las nuevas tecnologías.

RESUME

La métropole pauliste, l'aire urbaine la plus importante du Brésil et une des plus grandes du continent américain, se trouve au milieu d'un changement interne, autant social que spatial. Les facteurs qui conditionnent ce changement, et dont l'étude est la base de cet article, sont un accroissement accéléré de la population, les nouveaux usages du sol et le croissant impact des nouvelles technologies sur l'économie urbaine.

ABSTRACT

The most important urban area of Brazil and one of the largest in America, the metropolis of Sao Paulo, finds itself undergoing social and spatial changes. The article analyzes the conditioning factors of such changes: a fast population growth, new land usages, and the growing impact the new technologies have on urban economy.